



Gabinete de Porfirio Díaz.

En 1899 se convierte en accionista del Banco Nacional de México, consolidando su carrera de banquero, aumentado su peso político y empresarial



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

La celebración del centenario de la Independencia de México en 1910 llegó en el aparente mejor momento al gobierno de Porfirio Díaz

SEBASTIÁN CAMACHO

una pieza clave en la economía mexicana

Cuarta y última parte

POR ALEJANDRO AHUMADA
EL SIGLO DE TORREÓN

Para diciembre de 1880, en los primeros años del desarrollo ferrocarrilero en México sólo existían 16 líneas en explotación con una extensión total de 1,051 kilómetros de vía, para diciembre de 1884 ya se tenían 49 compañías con una extensión de 5,897 kilómetros. El explosivo desarrollo parecía una carrera contra el tiempo y cuatro años después, al darse la unión del Ferrocarril Internacional con las vías del Central Mexicano, el país contaba con 7,940 kilómetros.

La economía de la nación se centró en el crecimiento de esta vía de comunicación, las riquezas de cada región del país en muy poco tiempo se comenzaron a explotar.

En 1900 el reporte de la Secretaría de Fomento arrojaba 14,576 kilómetros construidos y en la celebración del centenario de la Independencia el número total de kilómetros transitados lo fue de 24,559.

Entre los años de 1880 y 1900 fueron los de mayor éxito a través de la influencia de Sebastián Camacho, y en este periodo 4,478 kilómetros pertenecían al Ferrocarril Central Mexicano, al que representó y que éste no solamente tenía la línea principal entre Paso del Norte (Ciudad Juárez) y la Ciudad de México, sino también ramales y líneas cortas entre varias ciudades importantes, como Silao, Tampico, Guadalajara, Manzanillo y Cuernavaca.

A la par del negocio ferroviario se desarrolló en las comunicaciones el tendido de cable para el servicio telegráfico, y Camacho en 1895 fue elegido vicepresidente de la Compañía Mexicana de Telégrafos.

Los negocios y la vida de Camacho estaban muy ligadas a la del presidente Díaz, esta relación era atendida y procurada en cada detalle y ésta se podía ver manifestada en un sinfín de eventos sociales privados y públicos... En 1891 se formó un grupo que cada año realizó las mismas funciones y casi siempre con los mismos personajes, el llamado Círculo Central Porfirista que juntaba a los personajes más influyentes del país o tal vez los más favorecidos y comprometidos con el gobierno del presidente Díaz, en el cual se organizaban para ofrecer un magno festejo al presidente en honor a su cumpleaños, la junta formaba co-

misiones para recolectar fondos, asignando a varias personas para juntar este dinero en los sectores del Ejército, Cámara de Diputados, senadores, comercio, empleados y funcionarios públicos, empresas ferrocarrileras, estando en este último grupo Sebastián Camacho y en el de comerciantes Weltario Herrman de Sommer Herrman

En esta década los grandes negocios continuaron y en 1897 Sebastián Camacho aparece como presidente en México de la compañía Mexican Coffee Trading and Plantin Co de Nueva York con más de un millón de plantas de café en el Istmo de Tehuantepec, exportando café a Estados Unidos y Europa.

La política seguía siendo parte de su vida y en 1898 queda como senador de la república, en estas mismas fechas amplía sus negocios a la curtiduría con una planta con los mayores adelantos en este sector en ese momento.

El siguiente año, en octubre, se preparó la reelección de Díaz y la Convención Nacional, dirigida por Sebastián Camacho y el tradicional Círculo Nacional Porfirista, quienes se encargaron de hacer lo conducente para aparentar el sufragio, sin embargo a principios de este mes corrió el rumor de la formación de un grupo antagónico a los amigos de Díaz, creando expectación y cierta preocupación, entre ellos a Sebastián Camacho.

En 1899 se convierte en accionista del Banco Nacional de México, consolidando su carrera de banquero, aumentando su peso político y empresarial.

Para 1903 los negocios de la minería siguieron siendo parte de la vida de Camacho, invirtió mucho dinero en la exploración de minas de car-

bón en Michoacán anunciando que en algunas de éstas encontró la presencia de petróleo, pero en estas zonas la transportación del producto era muy difícil debido a que aún no se contaba con vías de ferrocarril cercanas.

Otro negocio se gesta, y en 1904 el Gobierno Mexicano firma contrato con la "Pacific Navigation Company Limited" cuyo representante lo fue el senador Sebastián Camacho, poniendo en funcionamiento siete vapores cubriendo el tráfico de pasajeros y comercial entre los puertos de La Paz, San José del Cabo, Mazatlán, Acapulco y demás puertos del Pacífico.

En este mismo año Sebastián Camacho incursiona en el ámbito educativo siendo el presidente de la Compañía Mexicana de Educación Técnico-práctica elemental y secundaria, siendo éste un proyecto de Justo Sierra como parte de un nuevo sistema educativo de seis años de arte y tecnológico.

En 1906 Sebastián Camacho celebra sus 84 años renovando la senaduría, dos años después anuncia una nueva empresa en la que sería participante igualmente, llamada "Compañía Empacadora Nacional Mexicana" con muchos beneficios para los trabajadores, mencionando que con abonos según la capacidad de los empleados éstos gozarían de reserva para difuntos y otros beneficios, siendo una característica inusual para esos momentos.

Sin embargo en 1909 una de las minas de su propiedad en Anganguo, Michoacán, anuncia el cierre temporal de ésta, provocando el descontento y preocupación de los trabajadores, trascendiendo la



Porfirio Díaz y su esposa en las fiestas del centenario. Librería del Congreso de Estados Unidos.

noticia a nivel nacional mostrando una serie de irregularidades que comenzarían a ser parte del descontento nacional que cada día crecía. Un trabajador de uno de los más ricos personajes del porfirismo contaba en entrevista al reportero del periódico Diario del Hogar las condiciones en que laboraban, "no somos dueños de nuestra raya, porque no podemos disponer de ella en la forma en que mejor nos satisfaga, la mitad se nos paga con efectos que nos resulta con un 30% sobre los precios corrientes de la plaza y que regularmente tenemos que vender para poder proporcionar otras cosas que nuestras necesidades exigen, en la reventa perdemos un 50%, de la otra mitad se nos descuentan los gastos, valor de combustible empleados en el trabajo, la merma de la herramienta y varios, ¿cuánto ha venido a quedar?, algunas veces salimos debiendo". La sombra del descontento se hizo parte de los grandes negocios que seguían creciendo y llegando al país, las suntuosas recepciones ofrecidas a los embajadores y empresarios eran continuas y la presencia en cada una de ellas por parte de Sebastián Camacho era casi obligada.

La celebración del centenario de la Independencia de México en 1910 llegó en el aparente mejor momento al gobierno de Porfirio Díaz, a casi 30 años de un revolucionado y descontrolado crecimiento económico y social del país detonado por el ferrocarril.



Porfirio Díaz en un concurso de aviación en la Ciudad de México. Librería del Congreso de Estados Unidos.

Un presidente con un gabinete senil comenzó a enfrentarse a una desmedida invasión extranjera comercial y empresarial promovida por este mismo régimen por casi treinta años, en cada punto del país el abuso laboral estaba presente, aunado a la visible pérdida del control y fuerza de la imagen del Presidente, la edad y algunos desvanecimientos sufridos en años anteriores preveían un cambio de poder cercano.

Los primeros levantamientos se comenzaron a presentar en diferentes puntos de México y las órdenes desde la Capital se ejecutaban, el Ejército viajando a través del ferrocarril sobre las mismas vías que propició el desarrollo del país acompañado por Sebastián Camacho y ahora eran usadas en persecución de los grupos rebeldes o subversivos.

La caída del presidente Díaz sólo era cuestión de tiem-

po, en marzo de 1911 se llevaban a cabo los ataques hacia las fuerzas de Madero en Juárez, en la Capital en una breve ceremonia protestaba el nuevo gobierno de Díaz, estando presente su colaborador y amigo de siempre, el senador Sebastián Camacho. A casi tres meses de este hecho, Porfirio Díaz abordaba el vapor alemán Ipiranga y Camacho continuaba en su carrera política al ser nombrado junto con varios personajes para participar en la Comisión Permanente del Gobierno Federal en una etapa de cambio drásticos para el país.

Sebastián Camacho murió en septiembre de 1915 a los 92 años, casi hasta el final de su muerte siguió participando, influyendo en la vida política del país. Su presencia al día de hoy se mantiene en la mayoría de las vías del ferrocarril que siguen estando exactamente donde se tendieron por primera vez.